

DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO. Ciclo A.

RECURSOS LITÚRGICOS

LECTURAS

1ª Lectura.

Lectura del profeta Ezequiel (33,7-9)

Así dice el Señor: "A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: "¡Malvado, eres reo de muerte!", y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida."

Palabra de Dios

Salmo responsorial (94)

*Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón".*

*Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor; "no endurezcáis vuestro corazón".*

*Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.*

*Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.*

*Ojalá escuchéis hoy su voz: "No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras." R.*

2ª Lectura.

Lectura de la carta a los Romanos (13,8-10)

Hermanos: A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el "no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás" y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

Palabra de Dios

Mateo 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."

## MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

### MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: comenzamos la eucaristía abriendo el corazón y la mente a la Palabra de Dios y extendiendo las manos para recibir su cuerpo y su sangre como alimento fundamental en nuestro caminar. Todo ello ha de servirnos para afianzar uno de los pilares más importantes de nuestra vida: la voluntad. Que esta Eucaristía sea fuente de fortaleza para hacer frente a nuestras debilidades y nos dé valor para denunciar sin miedo el mal que nos acecha.

### MONICIÓN A LAS LECTURAS

Dios nos invita sin ambages no sólo a cambiar nuestras conductas desordenadas y malos hábitos, sino también a denunciar de forma pedagógica a todo hermano que vaya por el camino errado. No es tarea fácil la del cristiano tener que meter el dedo en la llaga, tanto en la propia como en la ajena, pero la Palabra de Dios es luz inextinguible que no podemos negar salvo caer en el cinismo y la hipocresía. Abramos nuestro corazón a esta Palabra y dejémonos tocar por ella.

### ACCIÓN DE GRACIAS

Incluso aunque a veces sentimos vergüenza, hemos de agradecer a todos los profetas que Dios ha puesto en nuestras vidas para corregir nuestras malas acciones y reconducirnos al camino del bien y de la verdad. Desde nuestros padres y maestros hasta nuestros sacerdotes o amigos, todos formamos una red de apoyo en la que debe regir ante todo la sinceridad para llamar a cada cosa por su nombre. Que no nos falten profetas que denuncien y corrijan, y que nosotros no renunciemos a esta cualidad adquirida desde el bautismo: ser atalayas que dan la voz de alarma, no con la intención de incomodar, sino de amar, porque el amor debe estar en la base de toda corrección fraterna.

## ORACIÓN DE LOS FIELES (Peticiones)

- Que, por encima de la indiferencia, cómplice del mal, seamos capaces de denunciar con espíritu profético todo aquello que vaya en contra de tu Reino. ROGUEMOS AL SEÑOR.
- En una sociedad tan frágil como la nuestra, te pedimos Señor que con la fuerza de tu espíritu avives en nosotros los dones del valor y de la fuerza para luchar contra la tibieza, la mentira o la maldad. ROGUEMOS AL SEÑOR.
- No dejes, Señor, de tocar nuestros corazones, aunque nos duela, con la corrección fraterna de aquellos que bien nos quieren. ROGUEMOS AL SEÑOR:
- Que no nos dejemos cegar por las noticias sensacionalistas que difuminan y ocultan los verdaderos problemas de nuestro mundo. Danos tu sabiduría para mirar más allá de lo aparente y entender los signos de los tiempos. ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Que el amor sea la fuente de todas nuestras palabras, pensamientos y obras, de manera que tejamos entre todos una verdadera comunidad que testimonie tu nombre de forma verdadera y atractiva. ROGUEMOS AL SEÑOR.

## HOMILÍA

Hay un lema ecológico que dice: “No tires nada; ¡recicla!”. Incluso la basura bien tratada puede llegar a ser útil. Pero, ¿y las personas? ¿Somos reciclables también las personas? Mirando la palabra de Dios, la respuesta es afirmativa: no sólo las personas son reciclables, sino que no hacer nada para reciclarlas supone abrir el camino de la propia perdición. Jesucristo es “el gran recuperador”. Para él no había nada ni nadie perdido; incluso en las situaciones más desoladoras Jesús siempre deja la puerta abierta al cambio.

Hay personas que tienen mucha facilidad para tirarlo todo; otras, en cambio, no tiran nada y acumulan compulsivamente todo tipo de cosas y chismes, pensando que un día les serán útiles. El reciclaje es el término medio. Reciclar es aprender a reparar y recuperar, lo cual supone toda una nueva actitud ante la vida: ni tirar indiscriminadamente ni acumular inútilmente; transformar y transformarse. A las personas nos pasa algo parecido. Solemos ir de un extremo a otro con suma facilidad: O bien condenamos a los demás dejando a quien juzgamos como “imposible”, cortando así toda posibilidad de recuperación, o tenemos la manga tan ancha que bajo capa de “tolerancia” lo consentimos todo. Ni lo uno ni lo otro es constructivo; más bien son actitudes destructivas. Recuperar y reciclar a las personas supone un trabajo que requiere mucha pedagogía si se quiere ser efectivo; pero no una pedagogía cualquiera, sino la pedagogía del amor. Esta pedagogía supone un compromiso y un esfuerzo vital; por ello resulta tan fácil caer en la tentación de los extremos. Sin embargo, cuando esta actitud de vida se hace propia, se abren nuevos horizontes y la vida se ensancha y oxigena. Veamos en cuatro pasos este esfuerzo recuperador según el evangelio:

1º. Hablar a solas con el hermano. Supone evitar todo juicio previo y toda publicidad gratuita de su error que lo sepulte y condene en vida. Es todo un gesto de delicadeza, elegancia y respeto a la condición humana; lo que requiere de una verdadera fe en la posibilidad de conversión.

2º. Llamar a dos o tres testigos. Esto nos ayuda evitar que nuestro “juicio” sea parcial. Incorporar a testigos supone enriquecer las visiones enfrentadas y tal vez subjetivas, eliminando todo peligro de prejuicios o visiones estrechas.

3º. Dar la voz de alarma a la comunidad, para que toda ella se una al proceso y refuerce el trabajo recuperador del hermano perdido.

4º. Considerar al hermano que reusa nuestra corrección como “pagano” o “publicano”. En el fondo no es la comunidad la que expulsa o excomulga, sino que es la propia persona la que se auto excluye negándose a entrar en el proceso regenerador que se le ha ofrecido, aislándose y cerrándose en su propia obstinación.

Si nos paramos a pensar cómo vivimos esta propuesta evangélica en nuestra vida cotidiana, hemos de reconocer que con frecuencia actuamos justo al contrario: Primero criticamos públicamente con una crítica que ya lleva consigo un prejuicio y una condena; luego esa crítica pasa por grupos grandes y pequeños hasta llegar a romper la relación que nos unía con esa persona. En el fondo, se trataría de huir de maximalismos y posturas radicales para adquirir la finura, elegancia y delicadeza suficiente para tratar a los demás con ternura; justo como a nosotros nos gustaría ser tratados, porque el amor es la fuente de todo proceso regenerador.

No es posible regenerar sin amor; incluso en el caso de llevar toda la razón, si el prójimo no percibe en nuestra corrección el dolor sincero por su error y el deseo vivo de su recuperación, le cerramos indirectamente todas las puertas del perdón, abriéndoles las del orgullo y el amor propio. Tener una actitud “vigilante”, como pide Ezequiel, no es tener una actitud censora ni represiva. El profeta es vigilante no sólo para salvar al otro, sino para salvarse a sí mismo, tratando de levantar al caído. Al vigilante no le mueve la curiosidad, el chismorreo o el morbo de descubrir errores ajenos, sino el deseo de que no los haya; y si los hay, el de contribuir a regenerarlos.

Gracias a Dios cada día aprendemos y valoramos más el valor que tiene la comunidad en este proceso. Sin comunidad estaríamos perdidos porque no habría nadie que nos vigilara y alertara de lo que nosotros no vemos; de esa manera nuestra fe se vería abocada al error sin posibilidad alguna de reciclaje, ahogados en nuestra propia ceguera espiritual. Y es que un pecador puede convertirse y cambiar, pero un ignorante que se cree en la verdad difícilmente será capaz de reconocer su error y enmendarlo.

Veamos los unos por los otros para que, si alguno cae, el amor de la comunidad le levante y regenere, porque salvando a uno de nuestros hermanos, nos salvamos también nosotros con él.